



Las Economías Sociales y Solidarias como construcción de alternativas en el contexto pandémico del Covid-19. Hacia una economía para la vida

The Social and Solidarity Economies as a Construction of Alternatives in the Pandemic Context of Covid-19. Towards an Economy for Life

GUILLERMO DÍAZ
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
jguillermo@iteso.mx

Resumen

El presente trabajo tiene la intención de construir la actualización de las propuestas de las Economías Sociales y Solidarias (ESS) están en el contexto de la contingencia o crisis sanitaria del Covid-19. Para ello hemos realizado una investigación de tipo exploratoria y de recuperación, a partir de información secundaria o documental, de las propuestas más cercanas al contexto iberoamericano. Estas propuestas socioeconómicas solidarias se enmarcan en la diversidad de teorías del desarrollo y sus mediciones, con el fin de dilucidar hacia dónde se dirigen, y en los cuestionamientos que realizan los economistas críticos y heterodoxos al capitalismo salvaje neoliberal. El ensayo termina con algunas reflexiones finales en relación con los retos o los desafíos de agenda que se considera que tienen las ESS en el mundo actual y en el contexto mexicano para contribuir a una “bioeconomía o economía para la vida”.

Palabras clave: Economías Sociales y Solidarias, pandemia, modelos de desarrollo y mediciones, propuestas alternativas.

Abstract

This work is intended to update the proposals that the social and solidarity economies (ESS) are making in the context of the contingency or health crisis of Covid-19. To this end, we have carried out an exploratory and retrieval work, based on secondary or documentary information, of the proposals closest to the Ibero-American context. These solidarity socio-economic proposals are framed in the diversity of development theories and their measurements in order to determine where they are headed, as well as the questions that critical and heterodox economists make to neoliberal savage capitalism. The essay ends with some final reflections on the challenges of agenda that are considered to have social and solidarity economies in today's world and the Mexican context to contribute to a “bioeconomy or life economy”.

Keywords: Social and solidarity economies, pandemic, development models and measurements, alternative proposals.

JEL: P40, P47

Fecha de recepción: 8 de julio de 2020

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2020

1. Introduction

En los sistemas vivientes, y sobre todo en los sociales,
el desarrollo vencedor de las desviaciones
que se han hecho tendencia conducirá
a transformaciones, regresivas o progresivas,
y hasta a una revolución

EDGAR MORIN

Vivimos una pandemia entre muchas pandemias. Estas pueden ser expresadas como una multicrisis que es sanitaria, ambiental, económica, geopolítica, social y cultural. En suma, una verdadera distopía. No solo se prevé para 2020 una enorme caída de la economía mundial y de prácticamente todas las economías nacionales, con una especie de decrecimiento global forzado, sino además un agotamiento del sistema económico, entendido como sistema-mundo capitalista por Wallerstein (2005). De manera que, para el mundo y para México, se puede afirmar que el capitalismo y sus diversas expresiones (los capitalismo) se encontraban de por sí en una crisis severa, sistémica y estructural. La pandemia del Covid-19 parece ser que viene a dar el tiro de gracia a un sistema colonizador, patriarcal y de acumulación del capital a costa de la vida en el planeta, que pone a la humanidad al borde de un precipicio.

Para la antropóloga argentina Svampa, la pandemia y su crisis “no es fruto del azar sino una tragedia que viene siendo anunciada desde la Organización Mundial de la Salud, entre otras agencias oficiales de Naciones Unidas. Y a las causas de la enfermedad que recorre el mundo hay que buscarlas, dice Svampa, entre la relación depredatoria con la naturaleza, el modelo agroindustrial y las ansias de ganancia a cualquier precio” (Curia, 25 de mayo de 2020).¹ Dicho de otra manera, la humanidad vive tiempos de descuento.

Poco antes de la pandemia, numerosas manifestaciones sociales en diversas naciones del mundo se expresaban en contra de las consecuencias de un capitalismo neoliberal y salvaje, materializadas en sus graves desigualdades sociales, en la corrupción y en la falta de protección social en distintos ámbitos como la salud, la educación y las pensiones.

¹ No es casualidad que enfermedades como el SARS, el MERS, el sida, el ébola, el zika y el Covid-19 estén en aumento. Los seis se clasifican como zoonóticos, virus que saltan de los animales a los seres humanos a través del contacto cercano (Foro Económico Mundial, 26 de mayo de 2020).

Como señala el sociólogo portugués, de Sousa Santos (2020), asistimos a un mundo que atraviesa un tiempo de intensas transformaciones y requiere ser pensado en sus asuntos más acuciantes: las múltiples formas en que se ejerce la violencia, el incesante aumento de la desigualdad,² los daños al ambiente y a los seres que habitan la Tierra, la violación de los derechos humanos, la militarización de los territorios o el impacto de una pandemia sobre el tejido social, especialmente en sus sectores más vulnerables.

Se trata, en suma, de lo que de Sousa Santos (2020) sugiere en su reciente libro *La cruel pedagogía del virus: una verdadera distopía, de una larga cuarentena*.

[...] especialmente en los últimos cuarenta años, hemos vivido en cuarentena, en la cuarentena política, cultural e ideológica de un capitalismo encerrado en sí mismo, así como en la cuarentena de la discriminación racial y sexual sin las que el capitalismo no puede sobrevivir. La cuarentena causada por la pandemia es, después de todo, una cuarentena dentro de otra (pp. 84-85).

Sin embargo, frente a esta severa crisis distópica, miles de experiencias surgidas principalmente desde abajo surcan los mares de las alternativas: archipiélagos todavía no articulados como para ofrecer una alternativa sistémica, pero en ciernes para ello. Frente a la pandemia, una expresión sustantiva de estas alternativas la constituyen las Economías Sociales y Solidarias (ESS).³ Con sus trayectorias, no exentas de contradicciones, levantan la mano frente al precipicio para decir basta: nosotras somos una vía de humanización y solidarización económica, así como recursivamente una vía de economización de la solidaridad hacia la construcción de una bioeconomía o economía para la vida y cuyo aporte fundamental, aunque no solo, la constituyen las ESS.

Pues bien, con este documento pretendo responder algunas preguntas:

² Los informes anuales de Oxfam Internacional dan cuenta de las desigualdades sociales cada día más extremas. A ellos habría que añadir el excelente informe de la UNESCO (Consejo Internacional de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios del Desarrollo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2016).

³ Nos referimos a las Economías Sociales y Solidarias en plural por una sencilla razón: sus expresiones, tendencias, características y tipos son muy diversos, de manera que no podemos encasillarlas en un único cajón conceptual, sino que debemos reconocer su enorme heterogeneidad.

- ¿Qué economía requerimos, para qué desarrollo (o bienestar, posdesarrollo, decrecimiento, biodesarrollo o buen vivir) en el contexto pandémico y pospandémico?
- ¿Qué aportan las ESS para una bioeconomía y el biodesarrollo?
- ¿Cuáles son las principales propuestas de las ESS como alternativa socioeconómica frente a este crítico panorama?

En los apartados que siguen veremos, entonces, algunas de las propuestas que, desde diversas posturas ideológicas, epistémicas, científicas y sociales se encuentran en pugna frente al dilema sobre lo que sigue o deberá seguir en un mundo pospandemia. Como se verá, las ESS tienen la palabra fundamental en este escrito. Con todo, mi intención no es profundizar en sus definiciones y características, sino abordar, sobre todo, sus propuestas en el contexto de la contingencia pandémica y pospandémica.

2. Entre la normalidad y la nueva normalidad: las propuestas ortodoxas distópicas y las heterodoxas pospandemia en el hipercapitalismo y hacia un capitalismo progresista

¿Volver a la normalidad o a una nueva normalidad?

Numerosos pronósticos en el mundo avizoran una recesión mundial tan grave que puede asemejarse a la crisis de 1929. Para los países del Norte Global el decrecimiento económico de este 2020 se estima hasta en 10%, o incluso poco más, dependiendo del país. Esto deberá ocasionar graves problemas sociales, particularmente en la pobreza y las desigualdades de la población mundial.⁴ Para México

⁴ Como señala el Banco Mundial: (23 de mayo de 2020): “entre 40 millones y 60 millones de personas caerán en la pobreza extrema (vivir con menos de USD 1,90 al día) en 2020, en comparación con cifras de 2019, como resultado de la Covid-19, dependiendo de las hipótesis sobre la magnitud de la crisis económica. La tasa de pobreza extrema mundial podría aumentar entre 0,3 y 0,7 puntos porcentuales, hasta llegar a alrededor del 9% en 2020. Además, la proporción de personas que viven con menos de USD 3,20 al día podría aumentar entre 0,3 y 1,7 puntos porcentuales, hasta llegar al 23% o más, un incremento de unos 40 millones a 150 millones de personas. Por último, el porcentaje de personas que viven con menos de USD 5,50 al día podría aumentar entre 0,4 y 1,9 puntos porcentuales, hasta llegar al 42% o más, un incremento de aproximadamente 70 millones a 180 millones de personas”.

los escenarios no son mejores: si bien la Secretaría de Hacienda calcula una contracción económica del 3.9% en el año, otras instituciones financieras estiman una caída del producto interno bruto (PIB) mucho mayor: desde 4%, según Fitch Ratings, hasta 9.6%, de acuerdo con Credit Suisse. Sus consecuencias en el empleo y la pobreza de los mexicanos podrían ser catastróficas.⁵

En los estudios realizados por diversos economistas heterodoxos reconocidos mundialmente como Joseph Stiglitz, Dani Rodrik, Thomas Piketty y Ha-Joon Chang, entre otros, destacan críticamente el desarrollo del capitalismo en su fase neoliberal con sus terribles consecuencias sociales. Qué es lo que nos proponen como salida a esta situación económica global conviene elucidarlo.

Stiglitz (2020), el economista estadounidense y premio Nobel de Economía en 2001 y execonomista en jefe del Banco Mundial, propone la vía para lo que llama un “capitalismo progresista” y, en el libro del mismo nombre, termina con una frase lapidaria: ¡No es demasiado tarde para salvar al capitalismo de sí mismo! Propone una agenda centrada para Estados Unidos que no es posible recuperar aquí, pero cuyos ejes principales son: restauración de la democracia, recuperación de una economía dinámica, con empleo y oportunidades para todos, una vida decente para todos y la regeneración de Estados Unidos:

Así, un eje fundamental de esta agenda del siglo XXI es el llamado a lograr un mayor equilibrio en nuestra sociedad y nuestra economía, entre los varios componentes sociales, del Gobierno, privados y de la sociedad civil. Y hay otros elementos en este equilibrio recuperado: debe frenar el materialismo y la abyección moral extremos evidenciados en décadas recientes, otorgar un lugar tanto a la iniciativa como al bienestar individual y colectivo, y exhortar a los individuos y la sociedad a comportarse, por lo general, de un modo que refleje nuestros valores y aspiraciones más elevados. Entre esos valores están el respeto al saber y la verdad, a la democracia y el imperio de la ley, y a las instituciones de la democracia y el conocimiento liberales: solo con esto el progreso alcanzado en los últimos doscientos años puede seguir adelante (p. 316).

En suma, Stiglitz plantea la urgente necesidad de mercados adecuadamente diseñados y bien regulados, trabajando en conjunto con el Gobierno y una diversidad

⁵ Con respecto a la pobreza, un reporte de BBVA México estima que en caso de una contracción del PIB de 7% podría generar que el 26.6% de la población en el país caiga en situación de pobreza extrema, es decir, alrededor de 12.3 millones más de personas (*Expansión*, 23 de mayo de 2020).

de instituciones de la sociedad civil como la única vía hacia adelante. Para ello, es enfático, se requiere un “nuevo contrato social” del siglo XXI.

Asimismo, Piketty (2020), el economista francés especialista en desigualdad económica y distribución de la renta ofrece una perspectiva para el siglo XXI poco alentadora, con una economía mundial instalada, desde hace treinta años, en una senda firme de acumulación de riqueza cada vez mayor en lo alto de la pirámide. Para ello propone la instauración de un impuesto mundial progresivo sobre el capital, tanto de los activos inmobiliarios como mobiliarios y neto de deudas.

De ahí las dos grandes preguntas que se hace Piketty: ¿Hay que dejar que el mercado y su sistema de precios operen libremente, y conformarse con redistribuir mediante impuestos o transferencias fiscales?, o ¿hay que intentar modificar en forma estructural el modo en que las fuerzas de mercado producen la desigualdad? Para el economista francés y especialista en el estudio de las desigualdades, la pregunta correcta es, por supuesto, la segunda. Como sostiene, hemos aprendido a organizar la igualdad a través del acceso más igualitario a la educación y de un sistema impositivo más progresivo, cada vez más débiles durante las últimas tres décadas, pero este progreso y el conflicto ideológico continuarán dado que, en la práctica, el cambio histórico proviene de las ideas e ideologías en pugna y no solo del conflicto de clases (Piketty, 2020). Por ello, entre otras medidas tributarias y redistributivas, el economista propone un pago estatal único (“herencia para todos”) de 120 mil euros para todos los ciudadanos cuando alcancen la edad de veinticinco años, como un paso más de un sistema de acceso universal a bienes y servicios públicos fundamentales, incluidos la educación, la salud, las pensiones y un ingreso ciudadano. Para Piketty, todo apoyo redistributivo ayuda a cambiar la estructura de la riqueza en la sociedad y, por ello, implica cambiar la estructura del poder de negociación. Quienes no tienen riqueza están en una posición de negociación muy débil.

El académico de la Universidad de Cambridge y economista heterodoxo con énfasis en la economía del desarrollo, Ha-Joon Chang, cuestiona radicalmente el neoliberalismo y la existencia de la libertad de mercado a través de sus numerosos libros y artículos⁶ y, en sus últimas entrevistas y en coherencia con sus estudios anteriores, sugiere una actividad fuerte del Estado para enfrentar el presente y el futuro incierto. En una entrevista reciente, sostiene que:

⁶ Entre sus obras destacan *Economía para el 99% de la población, ¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, políticas pobres, 23 cosas que ellos no te dijeron acerca del capitalismo, Malos samaritanos* y su emblemático libro *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*.

Mi mirada siempre ha sido que una economía de mercado fuerte necesita un Estado fuerte. El problema es que el consenso económico argumenta que el mercado y el Estado son dos entidades en contradicción, según lo cual, para tener una economía de mercado más efectiva, tienes que contraer el Estado. En tanto, desde el otro espectro político, para tener un Estado efectivo, tienes que romper el mercado. Nada de eso es cierto, porque son complementarios (Guerrero, 2020).

Y, en la misma entrevista, sobre su expectativa en torno a la economía global añade: “Después de todo esto habrá una reorganización de la economía, que tomará dos o tres años. Veremos un rediseño de las cadenas de suministro, para enfrentar esta crisis de escala global” (Guerrero, 2020).

En resumen, diversas propuestas desde el campo heterogéneo de la economía están siendo generadas en este contexto pandémico mundial, y todas otorgan un papel más activo y fuerte al Estado sobre los mercados. Por ejemplo, con la creación de la Comisión Independiente para la Reforma de la Tributación Corporativa Internacional (ICRICT, por sus siglas en inglés)⁷ varios de estos prominentes economistas como Joseph E. Stiglitz, Thomas Piketty y Jayati Ghosh han presentado un Informe en el contexto pandémico con cinco propuestas o medidas que pueden adoptar los gobiernos para poner coto a la evasión y la elusión fiscal, acabar con los paraísos fiscales y frenar la “carrera hacia abajo” en la tributación empresarial: *a)* poner impuestos a los servicios digitales, diseñados con carácter progresivo; *b)* aplicar una tasa impositiva más elevada sobre los beneficios extraordinarios de las grandes empresas en los sectores controlados por oligopolios; *c)* acordar a escala global una tasa mínima de 25% en el impuesto empresarial en cada país para detener la erosión de las bases imponibles y el desplazamiento de beneficios; *d)* exigir más transparencia a las empresas que reciban apoyo público y que estén obligadas a publicar su reporte país por país, y *e)* publicar datos sobre la riqueza *offshore* para que puedan ser gravados de forma efectiva y progresiva.

⁷ El ICRICT fue iniciado y es apoyado por una coalición de organizaciones de la sociedad civil y sindicatos: Action Aid, Alliance-Sud, la Red Árabe de ONG para el Desarrollo, el Centro de Derechos Económicos y Sociales, Christian Aid, el Consejo de la Agrupación Global Unions, la Alianza Mundial por la Justicia Fiscal, Oxfam, la Internacional de los Servicios Públicos, la Red de Justicia Fiscal, South Center, canadienses por la Justicia Fiscal y el Consejo Mundial de las Iglesias.

3. Las propuestas socioeconómicas alternativas para transformar el mundo: del desarrollo al buen vivir

La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad,
pero la normalidad era la crisis

NAOMI KLEIN

Existe globalmente una nueva discusión sobre el desarrollo en medio de la crisis y contingencia pandémica y tiene que ver con el regreso a la normalidad o la creación de una nueva normalidad.

El concepto de desarrollo tiene su origen en la década de los cuarenta del siglo pasado, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial —dividiendo a los países entre desarrollados y subdesarrollados e incluyendo también la categoría intermedia de los países en vías de desarrollo—, como una medida para el progreso y el crecimiento de los países y ha tenido diversas evoluciones: desde la ortodoxia simplista hasta la heterodoxia del desarrollo sustentable.⁸ De esta manera, las teorías del desarrollo han evolucionado gradualmente desde sus orígenes. Desde los clásicos estadounidenses Arthur Lewis y William Rostow y su visión dualista arcaico/moderna, rural/urbana y agrícola/industrial del desarrollo, hasta las teorías latinoamericanas del Centro/periferia y de la Dependencia, las teorías regulacionistas francesas y el desarrollo humano de Amartya Sen hasta llegar al concepto dominante actual de desarrollo sustentable y su triple propósito de crecimiento económico, equidad social y sustentabilidad ambiental.⁹

Con todo, en la práctica, la variable del crecimiento económico ha primado sobre cualquier otra consideración. De ahí el surgimiento de nuevas corrientes teóricas que buscan superar el concepto del desarrollo por su aplicación homogénea en todo el mundo, sin tomar en cuenta lo que la gente valora en su propio entorno, por la imposibilidad de un crecimiento sin límites a costa del planeta y sus recursos naturales, por el extractivismo como actividad económica insustentable para el planeta y la vida y, finalmente, por la explotación de las personas, comunidades y pueblos hasta la escala de las naciones. Surge el concepto del Norte y el Sur globales como una expresión de las desigualdades cada día más severas, escandalosas y apre-

⁸ Un texto que recoge más ampliamente las Teorías Del Desarrollo puede consultarse en Díaz (2014).

⁹ Entre las aportaciones al desarrollo sustentable destacan las de Olivier Godard, Franck-Dominique Vivien y Marie-Claude Smouts.

miantes y, al mismo tiempo, teorías como el decrecimiento,¹⁰ el posdesarrollo, el biodesarrollo y el buen vivir.¹¹

Y en medio de estas nuevas corrientes teóricas, conceptos como progreso, bienestar, florecimiento humano o felicidad levantan la mano. Surgen con ellos formas novedosas de medirlos al nivel de naciones o en escalas territoriales menores. Veamos algunos ejemplos.

En Inglaterra se mide el bienestar nacional mediante el índice de prosperidad, un índice complejo que abarca diez medidas que van del bienestar personal a nuestras relaciones, la salud, lo que hacemos, dónde vivimos, mis finanzas personales, la economía, la educación y sus herramientas, la gobernabilidad y el medio ambiente.

Por otra parte, en Bután se mide la Felicidad Nacional Bruta (FNB) o Felicidad Interna Bruta (FIB), un indicador sobre la calidad de vida de la población en términos más integrales y holísticos que el PIB. El concepto pretende rescatar la cultura budista de esa nación desde que fue propuesto por su rey en 1972. De esta manera, son cuatro los ejes fundamentales de esta medición: la promoción del desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario, la preservación y la promoción de valores culturales, la conservación del medio ambiente y el establecimiento de un buen gobierno.

Otro caso que pretende rebasar el simple crecimiento económico a través del PIB es el de Nueva Zelanda, nación que el año pasado decidió centrar su presupuesto en el bienestar y medirlo a través del *Happiness Index* o Índice de Felicidad como medida del bienestar subjetivo. Con este índice global se realiza un estudio comparativo o clasificación anual entre los países y se publica el Informe Mundial de la Felicidad (WHR, por sus siglas en inglés) que tiene entre sus factores de apreciación el estado de la democracia y los derechos políticos, la falta de corrupción,

¹⁰ Tiene como uno de sus principales referentes a Latouche en Europa y a prominentes investigadores latinoamericanos como Alberto Gudynas y Arturo Escobar, entre otros. Desde esta teoría se cuestiona al crecimiento económico —y su canónica medición desde el PIB— y se propone abandonarlo siguiendo el camino de Herman Daly y su cuestionamiento al crecimiento económico sin límites desde la década de 1960.

¹¹ Cercanos a la teoría decrecentista se encuentran estos nuevos conceptos como posdesarrollo, biodesarrollo y buen vivir. Además de los anteriores autores conviene sumar al ecoteólogo brasileño Leonardo Boff y al científico de la complejidad, el colombiano Carlos Maldonado, cuyos estudios afirman que la salida del desarrollo es a través de “alternativas al crecimiento” y un compromiso con la “vida buena” de acuerdo con la forma de pensar y las prácticas ecológicas de los pueblos ancestrales, para Boff (2020a), y un compromiso con el biodesarrollo y la bioeconomía, de acuerdo con Maldonado (s/f).

la confianza entre los ciudadanos, la seguridad de los sentimientos, la cohesión social, la igualdad de género, la distribución equitativa de los ingresos, y el índice de desarrollo humano a través de cinco componentes: producto interno bruto per cápita, soporte social, expectativa de vida saludable, libertad, generosidad y ausencia de corrupción.

Existen otras mediciones como el Índice de Desarrollo Social, que realiza el Social Progress Imperative, y el cual tiene como miembros a figuras de los negocios y la academia. En dicha medición se toman en cuenta tres componentes: 1) necesidades humanas básicas, que incluye nutrición, vivienda, seguridad personal, etcétera, 2) fundamentos del bienestar, que mide acceso a la información, medio ambiente, etcétera, 3) oportunidades, que contempla acceso a la educación, inclusión, libertad de expresión, etcétera.

También es posible identificar la propuesta de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y su Índice del Bienestar y Progreso con los indicadores de ingresos y riqueza (riqueza de los hogares), trabajo y calidad del trabajo (tensión de trabajo), salud (muertes por suicidio, alcohol, drogas), conocimientos y habilidades (habilidades estudiantiles), bienestar subjetivo (satisfacción de la vida), seguridad (brecha de género en el sentimiento de seguridad), equilibrio entre el trabajo y la vida (tiempo libre asignado al ocio y al cuidado personal), conexiones sociales (interacciones sociales), compromiso cívico (participación de votantes), natural capital (natural y seminatural, paisajes forestales intactos), capital humano (prevalencia del tabaquismo, prevalencia de la obesidad), social capital (compromiso del gobierno como *stakeholder*) y corrupción.

La propuesta del Florecimiento Humano, con un fuerte reconocimiento a la perspectiva emocional, es otra de las maneras de medir o evaluar el bienestar de las personas y las sociedades. En ella se pueden distinguir dos clases de medidas: *a) capabilities* o capacidades con el desarrollo de la vida, salud corporal, integridad corporal, sentidos, imaginación y pensamiento, emociones, razón práctica, afiliación, otras especies, jugar, y control sobre el propio medio ambiente, desde el punto de vista político y material), y *b)* las referidas a las políticas públicas necesarias para hacer posible el desarrollo de dichas capacidades.

Queremos terminar este breve apartado sobre el bienestar desde la perspectiva del buen vivir. Surgido desde las comunidades indígenas o ancestrales de América del Sur y Mesoamérica, hace referencia a la comunión existente entre el hombre, la naturaleza y el universo, en una relación de reciprocidad, respeto y armonía con uno mismo, con los demás, con la naturaleza, así como con la

divinidad y el universo. Se trata de una relación enmarcada en una cosmovisión holista.

No es posible, por tanto, querer mantener “la normalidad del crecimiento económico” a toda costa, ni su medición como el indicador primario y fundamental. Conceptos relevantes y complejos como los que hemos visto —bienestar, posdesarrollo, biodesarrollo, buen vivir— y sus mediciones en términos más complejos y mixtos objetivos/subjetivos que nos digan que vamos avanzando en una vida buena, tanto de las personas como del planeta, siempre son fundamentales, pero más urgentemente en el marco de las pandemias y la crisis social, climática y ambiental.

Dado que la normalidad es el problema, las ESS tienen mucho que aportar para alcanzar esta vida buena para todos.

4. Las Economías Sociales y Solidarias. Acercamientos teóricos y realidades

Se trata de ir creando un archipiélago de territorios libres del virus neoliberal, cavando trincheras para defender los avances que se vayan logrando hacia una economía popular solidaria

JOSÉ LUIS CORAGGIO

No es posible, ni tal vez necesario, realizar en este texto un acercamiento amplio y profundo sobre las ESS, pero una breve aproximación conceptual podría ayudar para enmarcar algunas propuestas que vienen surgiendo en el contexto de la pandemia del Covid-19.

El término de “Economía Social y Solidaria” es resultado de un esfuerzo por encontrar las coincidencias de dos corrientes prácticas de vivir y experimentar las economías alternativas al capital. Como señalan Pérez-Mendiguren y Etxezarreta (2015), desde una perspectiva institucional y legal, pero también histórica ligada con el asociacionismo y el cooperativismo, el concepto de Economía Social nos remite a los tres tipos de entidades tradicionales: empresas cooperativas, mutualidades y asociaciones. Por su parte, la economía solidaria se compone de tres dimensiones más que de organizaciones: *a)* conjunto heterogéneo de prácticas que se manifiestan en todas las esferas del proceso económico, (por ejemplo, producción, distribución, financiación y consumo) que buscan garantizar la seguridad de los me-

dios de vida de las personas; *b*) una propuesta política de transformación social hacia un modelo socioeconómico alternativo al derivado de la lógica capitalista, y *c*) un tipo específico de empresa basada en la democracia, la autogestión y el empresariado colectivo.

Una definición más descriptiva proveniente desde las propias organizaciones de la ESS y sus intérpretes —el Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre la Economía Social y Solidaria (UNTFSE, por sus siglas en inglés)— (2014) nos dice que el término:

[...] se refiere a la producción de bienes y servicios por parte de una amplia gama de organizaciones y empresas que tienen objetivos sociales explícitos y a menudo ambientales, y se guían por principios y prácticas de cooperación, solidaridad, ética y autogestión democrática. El ámbito de la EES incluye cooperativas y otras formas de empresa social, grupos de autoayuda, organizaciones comunitarias, asociaciones de trabajadores de la economía informal, ONG de prestación de servicios, planes de financiación solidaria, entre otros (p. 1).

No es posible dar un relato detallado de cada uno de ellos. Sin embargo, para contar con una idea básica de su presencia global y significatividad, es posible compartir algunos datos cuantitativos sobre varias de estas experiencias. Aunque existen muy pocos datos fiables sobre la ESS, el UNTFSE (2014) ha presentado las siguientes cifras como ejemplos del tamaño de la ESS:

A nivel mundial, las cooperativas proporcionan 100 millones de empleos (20 por ciento más que las empresas multinacionales). Los resultados preliminares del Censo Mundial sobre Cooperativas del DAES de la ONU indican que globalmente existen 761 221 cooperativas y asociaciones mutuales con 813,5 millones de miembros, 6,9 millones de empleados, 18,8 billones de dólares de los Estados Unidos en activos y 2,4 billones de dólares en ingresos brutos anuales. En la Unión Europea más de 207 000 cooperativas eran económicamente activas en 2009. Estas empleaban a 4,7 millones de personas y contaban con 108 millones de miembros. En 2010, dichas organizaciones empleaban a 8,6 millones de personas. Representaban más del 4 por ciento del PBI y sus miembros comprenden el 50 por ciento de los ciudadanos de la Unión Europea. La economía social y solidaria en su conjunto provee el 6,53 por ciento del total del empleo remunerado en la Unión Europea, o 14,5 millones de empleos. En Brasil, más de 3 millones de personas trabajan de manera asociativa

en iniciativas de ESS, según el segundo censo nacional sobre ESS que concluyó en el 2014. Las cooperativas en Argentina, Brasil, Indonesia y Kenia emplean entre 250 000 y 300 000 personas en cada país (p. 15).

Más allá de estas empresas sociales, la diversidad de experiencias de economías solidarias es enorme. Por ejemplo, de acuerdo con la llamada del Coloquio Internacional sobre Monedas Sociales y Complementarias, en febrero de 2011 en Lyon, Francia, se estimó que había 4 mil a 5 mil esquemas de este tipo en el mundo, ubicados en más de 50 países y con una creciente variedad de modelos (Díaz et al., 2019).

Otra forma representativa de recuperar estas experiencias es utilizando la figura propuesta por Lewis and Conaty (citado en Kawano, 2013, p. 4). Los autores diferencian tres tipos o sistemas de economía: el privado (que incluye la economía oscura y la economía criminal), el público y el social. También identifican varias expresiones económicas en cuatro escalas o niveles dependiendo del sistema: comunitario-microempresas, local-medianas empresas, regional y nacional-grandes empresas, global-corporaciones transnacionales. El esquema toma en cuenta que el sistema social involucra a tres sectores: las empresas sociales, las organizaciones de voluntariado y la economía familiar. Se trata de una manera descriptiva de representar las economías alternativas como sistema en relación con los otros sistemas de la economía.

En el caso mexicano, no existen estudios complexivos ni información disponible en las cuentas nacionales del sector social y solidario de la economía. Este sector es muy amplio, ya que abarca desde las cooperativas de producción, servicios y consumo, hasta los ejidos y las comunidades indígenas, así como la heterogeneidad de figuras legales no lucrativas o privadas en el sector rural.¹² El diagnóstico de la Universidad Iberoamericana Puebla (2013, p. 13), realizado para el Instituto Nacional de Empresas Sociales (Inaes), encuentra que no existe un registro oficial de sociedades cooperativas, salvo en el caso de las de ahorro y préstamo, pero se calcula alrededor de 15 mil cooperativas en el país con 7 millones de socios.

En términos de entramados y enredamientos solidarios, es posible observar un conjunto diversificado de actores que forman parte de la economía solidaria al

¹² En 2001, el total de ejidos y comunidades reportados era de 30 305; sin embargo, solamente en 12 520 de estos existían organizaciones o asociaciones dedicadas, ya fuese a promover la integración económica o a llevar a cabo la representación gremial, los que representaban el 41.31% del total. En cambio, en ese mismo año, 17 785 Núcleos Agrarios Básicos no reportaban formas de organización o asociación (Universidad Iberoamericana, 2013, p. 9).

nivel mundial. Entre los más significativos se incluye a la Red para la Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPES), constituida como espacio de promoción de la Ecosol; la mesa de Economías Transformadoras (antes de ESS) del Foro Social Mundial; las diversas redes de comercio justo en y escalas mundiales como las Organizaciones Internacionales de Etiquetado de Comercio Justo (FLO, por sus siglas en inglés); Alianza Cooperativa Internacional (ACI) con cerca de un millón de miembros cooperativos y su capítulo en las Américas; la Asociación Internacional de Inversores en Economía Social (INAISE, por sus siglas en inglés) como una red global de aproximadamente 40 instituciones como sus miembros; la Vía Campesina, una organización global con 200 millones de campesinos de más de 140 países; la Red de Investigadores Latinoamericanos para Economía Social y Solidaria (RILESS); el UNTFSEE; los Encuentros de Mont Blanc,¹³ celebrados anualmente en Francia; el Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative (CIRIEC, por sus siglas en francés), con capítulos en diferentes países; el Movimiento Anti-Utilitario en Ciencias Sociales (MAUSS) con sede en Francia, y la Sociedad para el Avance de la Socioeconomía (SASE), entre otros. Como han señalado los investigadores de los movimientos sociales, es común que entre ellos confluyan diferentes intereses, ideologías y programas políticos. En este sentido, y a partir de los valores enfatizados en su pensamiento, podemos decir que existen varias tendencias en la solidaridad económica (Díaz, 2015, pp. 301-302):

- Radical o antisistema (anticapitalista, contra el Estado liberal y el mercado capitalista).
- Transicional (no capitalista, en diálogo con un Estado transformado y mercados regulados).
- Complementaria de rostro humano (en diálogo con el Estado y el mercado regulado como complemento del sistema capitalista).
- Estatista burocrática (capitalismo de Estado con un partido único o dominante y mercados altamente regulados o subsidiados).

¹³ Celebrados con el objetivo de dar a la ESS cada vez más mayor visibilidad e incidencia internacional, tratando de constituirse en el largo plazo como una especie de contrapeso a Davos y un escaparate para la economía social y economía solidaria del mundo con acciones de relevancia transnacional.

El mismo Stiglitz afirmaba en octubre de 2016, durante su participación en Quebec en el marco de la III Cumbre Internacional de las Cooperativas,¹⁴ que hay alternativas al sistema actual, aunque algunos sugieran que no las hay. De esta manera, ante los problemas profundos y fundamentales, que no van a poder ser resueltos con pequeños ajustes, debemos aprender de las cooperativas y cambiar la forma de nuestra economía, remodelar la globalización y lo que nosotros y nuestros hijos queremos ser: “Las cooperativas son más capaces de gestionar los riesgos que el sector privado capitalista. Creo que podemos construir un mundo en el que la economía funcione mejor para todos, basada en la solidaridad” (Stiglitz, 2016).

Y en el contexto de la pandemia, uno de los más reconocidos investigadores de las ESS, el argentino Coraggio (2020), sugiere que:

Se trata de ir creando un archipiélago de territorios libres del virus neoliberal, cavando trincheras para defender los avances que se vayan logrando hacia una economía popular solidaria, con organizaciones cooperativas y conscientemente complementarias, ganando autonomía y proyectándose en el sistema político local y nacional. La necesidad autarquía (desconexión) relativa exigirá el establecimiento de centros tecnológicos propios, monedas sociales locales, regulaciones sociales al mercado y ganar espacios dentro del mismo sistema político.

5. Hacia una simbiosis socioeconómica: una economía para la vida

La cooperación y la solidaridad de todos con todos
es lo que nos está salvando

LEONARDO BOFF

Una economía para la vida es el término socioeconómico que están proponiendo numerosos pensadores frente al capitalismo neoliberal y sus graves consecuencias: la crisis social atravesada por la pobreza y las desigualdades, así como civilizatoria, humanitaria y ambiental. Hinkelammert y Mora (2008), Quijano (2008), Boff (2020a, 2020b y 2020c), Maldonado (2020) o el Papa Francisco (2020), por solo

¹⁴ Era la segunda vez que Stiglitz participaba en un gran foro de cooperativismo y economía social, tras su intervención, en septiembre de 2008, en el 27° Congreso Internacional del CIRIEC, celebrado en Sevilla.

citar algunos entre muchos, nos invitan a levantar la bandera de la vida como centro —biocentrismo—, y no solo de la especie humana sino del planeta todo.

Desde esta mirada y apuesta biocéntrica, Hinkelammert y Mora (2008), sostienen que:

La opción por la vida humana amenazada demanda una nueva solidaridad, aquella que reconoce que la opción por la vida del otro es la opción por la vida de uno mismo. El otro está en mí, Yo estoy en el otro. Es el llamado del sujeto, el grito del sujeto. En nombre de este sujeto, toda ley absoluta, y en especial la ley del mercado, debe ser relativizada en relación con la posibilidad de vivir. Esta ley puede ser válida sólo en la medida en que respete la vida, no es legítima si exige o conlleva a la muerte, al sacrificio de vidas, al cálculo de vidas (p. 26).

De esta manera, la vida humana solo es posible si existe una naturaleza que la haga posible, afirman los autores. Y, más allá del pensamiento y racionalidad de corte neoclásico y neoliberal para quienes la competencia del libre mercado es el ideal a perseguir y la solidaridad una distorsión, una economía para la vida es la única condición de posibilidad para la vida digna de todos. Para ello, la solidaridad resulta fundamental. Y Quijano (2008) entiende la solidaridad como reciprocidad:

La reciprocidad re-emerge y se re-expande como: *a)* organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; *b)* asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; *c)* a la igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; *d)* por consecuencia, a la horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; *e)* a relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos; y, *f)* en fin, a una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo (p. 15).

Se trata de una concepción compleja e integral de la reciprocidad solidaria —con la que comulgamos— en sus diversos elementos constitutivos y niveles. Y dado que no es posible que acontezca en un tiempo corto, Quijano insiste en que “si la reciprocidad debe ser defendida y reproducida como contexto de la democracia de la existencia social, la moral de la solidaridad como elemento central del imaginario social, de la conciencia social, es una condición indispensable” (2008, p. 16).

Por su parte, Boff sostiene de forma esperanzada que la cooperación, y no la competencia, es lo que sostiene la vida en el planeta, y que ello es reconocido por varias ciencias contemporáneas como la nueva biología evolutiva, la genética, las neurociencias, la psicología evolutiva, la cosmología, la ecología, la fenomenología y otras. Por ello, el urgente mensaje profético de Boff (2020a):

[...] La cooperación y la solidaridad de todos con todos es lo que nos está salvando. De aquí en adelante tenemos que decidir si obedecemos a nuestra naturaleza esencial, la cooperación, a nivel personal, local, regional, nacional y mundial, cambiando nuestra forma de habitar la Casa Común, o comenzamos a prepararnos para lo peor, por un camino sin retorno (s/p).

Y en otro texto maravilloso (Boff, 2020b), el ecoteólogo señala que es necesario vivir algunas prácticas virtuosas: el cuidado esencial, el sentimiento de pertenencia a la Naturaleza, a la Tierra y al Universo, la solidaridad y la cooperación, la responsabilidad colectiva, la hospitalidad como deber y como derecho, la convivencia de todos con todos, el respeto incondicional, la justicia social y la igualdad fundamental de todos, la búsqueda incansable de la paz y, finalmente, el cultivo del sentido espiritual de la vida. ¿Y su conclusión?

Debemos ser simplemente humanos, vulnerables, humildes, conectados entre sí, parte de la naturaleza y la porción consciente y espiritual de la Tierra con la misión de cuidar la herencia sagrada que hemos recibido, la Madre Tierra, para nosotros y para las generaciones futuras.

El mismo Boff (2020c) nos advierte que, si no hacemos una “conversión ecológica radical”, en palabras del Papa Francisco, la Tierra viva podrá reaccionar y contraatacar con virus aún más violentos, capaces de hacer desaparecer a la especie humana. En su invitación para actuar como un solo pueblo ante esta y las otras epidemias que nos acechan, el Papa Francisco afirma que podemos lograr un impacto real. Frente a ello, nos formula también una serie de preguntas que buscan cimbrar las conciencias de la humanidad:

¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder?

Las Economías Sociales y Solidarias como construcción de alternativas en el contexto pandémico del Covid-19. Hacia una economía para la vida

¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? (pp. 50-51).

Por ello su respuesta es a la vez realista y vital, reconociendo que la globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentado nuestro caminar como humanidad y nos invita a vivir la alternativa de la civilización del amor y la esperanza que se construye cotidianamente, ininterrumpidamente, como esfuerzo comprometido de todos, como comunidad de hermanos: la armonía con la tierra y la sabiduría del “buen vivir” de los pueblos originarios, la conciencia de la interdependencia para pensar en un solo mundo y en un proyecto común, nuestra casa común. Y por ello también su llamado a organizar intervenciones concertadas también al nivel nacional y local, dando vida también a un movimiento popular “desde abajo” (Boff, 2020c, pp. 62-63).

6. Economías para la vida: algunas propuestas pre y pospandemia para el mundo y México

¿Qué hacer? entonces ante los dos puntos fundamentales de la crisis. Por un lado, la revelación de lo devastador del sistema y por el otro, lo que la pausa obligada está mostrándonos, como algunas líneas de un futuro diferente, menos dependencia en el consumo global; menos contaminación; más atención a formas de auto-sostenimiento y a las relaciones humanas
IRMA ALICIA VELÁSQUEZ NIMATUJ¹⁵

Hemos realizado un breve recorrido por los planteamientos que sostienen algunos economistas heterodoxos en estas fechas críticas pandémicas, y la manera como

¹⁵ Palabras de la antropóloga guatemalteca al recibir el Premio Martin Diskin Lectureship —de la Asociación de Estudios Latinoamericanos y Oxfam Américas (LASA/Oxfam, por sus siglas en inglés)— el 15 de mayo en el marco del Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de 2020.

consideran que se deberían enfocar las apuestas durante y después de la pandemia Covid-19.

En este escrito queremos retomar algunas propuestas o iniciativas adicionales de carácter colectivo que buscan integrar otras dimensiones, más allá de las estrictamente socioacadémicas. Por su importancia, su alcance mediático o su cercanía con la ESS, entre las que hemos logrado distinguir se encuentran las iniciativas de los Académicos del Decrecimiento de Holanda, Nueva Economía e Innovación Social (NESI, por siglas en inglés) de España, el Grupo Tepoztlán de México y la fundación Oxfam México. Veremos las propuestas que realizan en un comparativo en la Tabla 1.

Manifiesto Académico Holandés

En abril del 2020 y en plena pandemia, un total de 170 académicos de ocho universidades de Holanda avalaron un manifiesto (Manifiesto Académico Holandés, 2020) para un nuevo modelo económico pospandemia Covid-19, basado en el principio del decrecimiento, con cinco puntos que permitan aprender de lo vivido y evitar futuras enfermedades cada vez más graves. Como señalan en el manifiesto, “El hecho de que Covid-19 ya ha tenido un impacto económico tan importante se debe, entre otros factores, al modelo de desarrollo económico que ha sido dominante a nivel mundial durante los últimos 30 años. Este modelo exige una circulación cada vez mayor de bienes y personas, a pesar de los innumerables problemas ecológicos y crecientes desigualdades que genera”. El manifiesto holandés se basa en priorizar la vida, lo que implica el decrecimiento de sectores considerados clave en la actualidad (Manifiesto Académico Holandés, 2020).

Plan A de España

Con el lema “Cambiar la economía para cambiar el mundo”, NESI —como expresión estratégica de la Fundación Global Hub for the Common Good (<https://nesi.es/nuevas-economias/>)— es una organización sin ánimo de lucro que busca la cocreación de una nueva economía al servicio de las personas y del planeta, trabajando por una economía real y sostenible, justa y colaborativa, local y resiliente, que dé solución a problemas sociales y ambientales. Su propuesta de una nueva economía comulga con otros modelos como la Economía Circular, ESS, Economía del Bien Común, Economía Colaborativa o las Finanzas Éticas, entre otras, cuyo

nexo es la innovación social. De cara a la contingencia sanitaria, NESI y más de 50 organizaciones han lanzado el “Plan A. Economía para la Vida” con el objetivo de crear —desde las empresas, los autónomos, las ONG y la ciudadanía— un programa de política económica basado en cinco pilares.

Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi

El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi (CTVLU) fue fundado en 1980 por un destacado grupo de intelectuales y académicos mexicanos y extranjeros, entre los que estaba Víctor L. Urquidi, como un espacio para el análisis y la discusión multidisciplinarias e independientes de cuestiones fundamentales relativas a la sociedad, la política, la economía, el medio ambiente y las relaciones de México con el resto del mundo, con una visión de futuro a mediano y largo plazos. El centro cuenta con una media de 70 personas asociadas. La presidencia del Centro Tepoztlán ha estado a cargo de Víctor L. Urquidi, su fundador, Eduardo Terrazas, Eugenio Anguiano, Rodolfo Stavenhagen y Mauricio de María y Campos. La presidente actual es Clara Jusidman. De ahí sus 21 propuestas frente a la pandemia (Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, 30 de abril de 2020).

Oxfam México

Oxfam México es parte de un movimiento global (Oxfam Internacional) que trabaja en 94 países para construir un futuro libre de injusticia y pobreza. Como lo indica su página web (<https://www.oxfam.mx>) la organización global busca “mejorar las condiciones y los medios de vida de las personas más vulnerables, fortaleciendo sus organizaciones locales e influyendo en los gobiernos y empresas para garantizar sus derechos”. Reconoce que la desigualdad en las posibilidades reales de las personas para tener control de su propia vida es un problema complejo que requiere trabajo desde muchos frentes, para lo cual en México realizan programas, campañas, investigaciones e intervención en emergencias en tres niveles interconectados: macro (incidencia pública), meso (creación de alianzas) y micro (en localidades concretas). Frente a la crisis pandémica, la organización no lucrativa propone una serie de acciones para después: “Vivir al día: medidas para combatir la epidemia de desigualdad en México” (Oxfam México, 16 de mayo de 2020).

Cuadro 1. Comparativo de algunas propuestas de corte antineoliberal

Propuestas	Académicos de Holanda	NESI España "Plan A"	Centro Tepoztlán México	Oxfam México
Organizativas			Un gran acuerdo nacional con responsabilidades y costos compartidos, en paz, armonía y respeto a los derechos humanos.	
Económicas	Pasar de una economía enfocada en el crecimiento del PIB a una que sea capaz de diferenciar entre sectores que pueden y deben crecer de manera sustentable y que requieren inversión privilegiada: salud, educación, sectores públicos críticos y energías limpias.	Economía con sentido en la que las empresas midan su impacto social y ambiental además de su rentabilidad económica. Fomentar una economía solidaria y colaborativa.	Apoyo a empresas formales con medidas económicas, legales y administrativas para su permanencia y evitar el despido de trabajadores.	
Salud y seguridad social	Crear un sistema universal de servicios públicos, horarios de trabajo reducidos y trabajos compartidos, y un sistema que reconozca los trabajos de cuidados de ciudadanos.		Prevención vs medicalización y mercado de servicios privados. Reducir la oferta y el elevado consumo de alimentos ultraprocesados y de alto contenido de grasas y carbohidratos.	Consolidar un sistema de seguridad social universal efectivo.
Ambientales	Decretar radicalmente en petróleo, gas, minería, publicidad, etcétera.	Economía circular y regenerativa, que aprenda de la naturaleza y que conserve y recupere ecosistemas.		
Sociales	Crear una renta básica universal. Reducción del consumo y especialmente de los viajes. Drástico cambio que prohíba los viajes lujosos y el consumo despilfarrador. Alentar solo el consumo necesario y los viajes básicos, sustentables y satisfactorios.		Otorgamiento de una renta básica universal (o cuasi universal) temporal. Crear un sistema de protección social universal financiado con impuestos generales. Desarrollar capacidades estatales y sociales contra el hambre. concebir y aplicar un programa de empleo temporal. Atender las consecuencias emocionales y psicológicas de la pandemia.	Implementar un programa piloto de Renta Básica Universal. Consolidar un sistema de seguridad social universal efectivo. Elevar el salario mínimo hasta la línea de bienestar.
Educativas y culturales		Reinventar el trabajo transformando el modelo educativo y el mercado laboral.	Diseñar y aplicar programas culturales que disminuyan las conductas discriminatorias.	Incentivar la matriculación escolar en el nivel medio superior.
Territoriales	Transformar la agricultura en productiva y regeneradora, basada en la conservación y la biodiversidad, sustentable y priorice la producción local y vegetariana, empleo y salarios agrícolas justos.	Una economía local y resiliente que nos permita ser autosuficientes y estar prevenidos ante futuras crisis sanitarias, climáticas o energéticas	Mayor participación coordinada del gabinete federal armonizada con los gobiernos municipales y estatales. Reforzar y reformar las instituciones y mecanismos multilaterales de coordinación y cooperación internacional.	Incrementar los recursos de las cinco entidades federativas más pobres del país.
Políticas públicas y legales	Estructura económica basada en la redistribución. Condonación de deudas: de trabajadores y dueños de pequeños negocios y cooperativas, de los países del Sur Global.		Legislar sobre el derecho al cuidado y las bases de un sistema de cuidados a nivel nacional y de los estados.	Mecanismos innovadores para la exigencia de transparencia y rendición de cuentas Sistema Nacional Anticorrupción. Nueva política industrial para empleos dignos y de calidad.
Fiscales	Fuerte impuesto a los ingresos, al lucro y la riqueza.			Impuestos progresivos para un sistema público de seguridad social, salud y cuidados. Impuestos a instrumentos de renta fija y variable en los mercados de capital. Mejorar la recaudación del impuesto predial sobre la propiedad. Restablecer el impuesto a la herencia.

Fuente: elaboración propia.

Entre los elementos más sobresalientes y coincidentes entre las cuatro propuestas señaladas queremos señalar las siguientes. Desde nuestro punto de vista, consideramos que muchas de ellas van generando ya una tendencia al nivel global, desde abajo principalmente, pero que no necesariamente saldrán victoriosas en un contexto pospandemia.

Mucho se ha insistido en la necesidad de un “Nuevo Acuerdo Social” por parte de numerosos líderes de todo el mundo, desde actores políticos, académicos, económicos y sociales. La propuesta de un nuevo acuerdo tiene diversas connotaciones, pero es difícil no coincidir con ella en principio. De ahí la propuesta del Centro Tepoztlán de un Nuevo Acuerdo que conlleva responsabilidades y costos compartidos entre los diversos actores a partir de la perspectiva de la paz, la armonía y los derechos humanos.

Desde la dimensión económica, todas las propuestas apuntan a una intervención más activa del Estado en la economía, dejando atrás el énfasis canónico en el crecimiento, sea para pasar al decrecimiento (Manifiesto holandés), para fomentar una economía con sentido ambiental y de las economías solidarias y colaborativas (NESI), o para rescatar y proteger a las empresas en crisis y su empleo como sugiere el Centro Tepoztlán.

La urgente necesidad de crear sistemas de protección, cuidado y seguridad social, de carácter universal y efectivos, son una preocupación de prácticamente todas las sociedades del Norte y Sur global, en contrasentido a la tendencia dominante global de la mercantilización de los servicios de salud.

En materia ambiental, se propone decrecer en sectores altamente depredadores de la naturaleza y la salud del planeta, e impulsar economías circulares y regenerativas de los ecosistemas. La relación armónica con la naturaleza y su preservación es una preocupación cada vez más reconocida glocalmente.¹⁶

La creación de una renta básica universal al parecer se está convirtiendo en una demanda cada día más amplia, además de la creación de un sistema de seguridad social universal. No son propuestas menores, con todo, y de ahí su dificultad para arribar a buen puerto. Junto con ello, la urgente necesidad de luchar contra las discriminaciones de todos tipos, revalorar el trabajo y reforzar los servicios educativos son algunas de las propuestas de tipo cultural y educativo.

Desde la dimensión territorial se proponen diversas medidas, pero el énfasis en la dimensión local se vuelve una constante: tanto en términos de la produc-

¹⁶ Lo glocal se refiere a la relación estrecha entre las dinámicas de las escalas local y global, mediante el neologismo acuñado por Roland Robertson.

ción y la circulación de bienes y servicios en economías de proximidad, incluida la agricultura regeneradora, como en el papel de las autoridades locales y su relación estrecha con el ámbito federal. Se destaca también la necesidad de contar con mecanismos e instituciones efectivas de coordinación internacional hacia un gran pacto global.

Finalmente, en términos de políticas públicas y legislación se insiste en la urgente necesidad de avanzar en la justicia fiscal con impuestos efectivamente progresivos a los ingresos, las herencias y la riqueza, imponiendo también tasas impositivas a los mercados del capital, para acceder a una justa redistribución en torno a los derechos sociales, la seguridad social y el cuidado. La condonación de deudas en todos los niveles en favor de los pobres individuales y como naciones es parte de estas propuestas.

7. Construyendo alternativas: algunas propuestas desde la ESS para el mundo

Se mueven, sin embargo. Nos referimos a las ESS: no están pasmadas ante la crisis sanitaria y tienen mucho que decir como verdaderas alternativas a las economías del capital. En este apartado pretendemos recoger, como pequeñas flores silvestres que brotan en el campo, las iniciativas urgentes que sostienen la vida de las organizaciones solidarias de todo tipo socioeconómico.

7.1 Una mirada a la fresca, cálida y urgente respuesta de las organizaciones de la ESS mexicana frente a la crisis sanitaria

No es posible compartir en este espacio las experiencias solidarias que mueven a las organizaciones de la ESS, aunque numerosos estudios en México dan cuenta de ello. Sin embargo, tampoco sería apropiado dejar de lado algunas de las respuestas vivas y actuantes que dichas experiencias están aportando durante la contingencia sanitaria. Dado que no fue posible ni viable, para la elaboración de este artículo, realizar un seguimiento minucioso y detallado al nivel nacional sobre las formas en que las organizaciones del sector ESS han venido reaccionado o actualizando sus estrategias durante la pandemia,¹⁷ nos propusimos recuperar una pequeña muestra

¹⁷ Ante la caída severas de sus ventas por este contexto, algunas empresas sociales, indígenas y campesinas, han tenido que hacer frente a la crisis de la comercialización iniciando o refor-

de ellas —algunas de las reacciones solidarias que acontecen principalmente en nuestro país— mediante una exploración simple a través de las noticias compartidas por La Coperacha;¹⁸ como ellos mismos se identifican, se trata de una experiencia periodística independiente y cooperativa que difunde la ESS, el cooperativismo, la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente y la defensa comunitaria del territorio.

Estas reacciones solidarias tienen su origen tanto “desde abajo” —desde las propias organizaciones solidarias y sus aliados sociales y civiles— pero también “desde arriba” —desde las diversas instituciones de gobierno, especialmente las alcaldías—. Veamos algunas de estas iniciativas.

Con el fin de hacer frente a la emergencia sanitaria y económica por el Covid-19 y desde el modelo de las monedas locales o complementarias, el Gobierno de la Ciudad de México retomó el ejemplo del Obregón, usado desde 2019 en la alcaldía Álvaro Obregón, para implementar el programa “Mercado, Comunidad, Alimentación y Abasto” (Mercomuna). Mercomuna consiste en el otorgamiento de tres vales quincenales por 350 pesos (los hidalgos y los obregones) con el objetivo de reactivar la economía, y son válidos sólo en cada alcaldía participante; estos vales permitirán comprar alimentos y bienes en tienditas, panaderías y mercados locales. Son 14 las alcaldías comprometidas mediante la aportación de cerca de 500 millones de pesos para beneficiar a más de 500 mil familias.

Otra moneda social emergente son los Jajalpesos, en la localidad de Santa María Jajalpa del municipio de Tenango del Valle, Estado de México. Promovida por la delegación municipal, en esta comunidad circulan 20 mil Jajalpesos para reactivar la economía local beneficiando a casi 200 familias con menos recursos, para adquirir productos en la plaza de la comunidad como cebolla, tortillas, jitomate, chile, pollo, entre otros.

zando su promoción de productos mediante la publicidad y la comercialización por medio de las redes sociales y blogs o el *email marketing*: por ejemplo, dos organizaciones miembro de la “Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias” (RTESAA), como el “Grupo Cooperativo Quali” del estado de Puebla, con sus productos de amaranto, y el grupo cooperativo “Yomol A'tel” de Chiapas, con sus productos de café, han tenido que hacer uso de estas herramientas. Sobre dicha red y sus organizaciones se puede consultar su página web: rtesaa.redtematica.mx

¹⁸ Ver su página web en <https://lacoperacha.org.mx>. La exploración noticiosa fue realizada durante tres meses de contingencia (entre el 20 de marzo y el 19 de junio de 2020) en su pestaña de noticias: <https://lacoperacha.org.mx/category/talacha-informativa/noticias/>

En otro rincón del territorio mexicano, en Playa del Carmen, Quintana Roo, desde las autoridades municipales se implementó el programa “Pesca Solidaria” para apoyar a las cooperativas pesqueras locales afectadas por la cancelación de actividades turísticas náuticas. El programa consiste en la entrega de permisos temporales, durante la emergencia sanitaria, para la captura de pez escama para autoconsumo y comedores comunitarios.

En el estado de Oaxaca, la cooperativa de mujeres indígenas huaves “Bordado Baj” elaboró 350 cubrebocas con recursos propios para entregarlos a los adultos mayores, la población más vulnerable de San Dionisio del Mar. Asimismo, en el mercado 5 de Septiembre de Juchitán, Oaxaca, se ha fortalecido el intercambio de productos por medio del trueque, evitando que se descompongan. Con ello, 400 comerciantes zapotecas intercambian alimentos diariamente para poder sobrevivir: carne por fruta, flores por totopo de maíz, camarones por chorizo y chicharrón, chorizo por queso, limones por empanadas, maíz por pollo, son algunos de los intercambios que se llevan a cabo dentro del mercado.

Ante la demanda de cubrebocas, la “Unión de Cooperativas de la Economía Social y Solidaria de la Cdmx”, que solo en Iztapalapa cuenta con alrededor de 200 cooperativas de confección vigentes y cerca de mil socios, se ofreció a producir, de acuerdo con su capacidad, hasta 50 mil cubrebocas en un turno diario.

Otra experiencia de la Ciudad de México la constituye la cooperativa de ciclotaxis “Los Mosquitos” y su ofrecimiento del servicio de compras y entrega a domicilio o al trabajo para cumplir con el resguardo obligatorio.

En otro sentido, la organización de derechos humanos Comité Cerezo ha propuesto expropiar a grandes empresas que eleven sus precios, especulen u oculten insumos de limpieza, de salud y alimentos, que lucren con medicamentos, así como crear un impuesto progresivo a las ganancias de las empresas que venden los insumos de mayor demanda y necesidad en estos momentos. Varios de los puntos del decálogo hacen referencia a la aplicación de la vigente Ley de Expropiación.

En América del Sur, en Argentina, por ejemplo, más de 500 cooperativas y mutuales reconvirtieron sus producciones habituales para fabricar insumos sanitarios, a fin de hacer frente a la pandemia. Las cooperativas trabajan en la confección y la producción de cubrebocas, batas y sábanas. Por su parte, las mutuales ponen su infraestructura de ambulancias, consultorios y farmacias a disposición de las necesidades sociales (más de 150 consultorios médicos y más de 20 ambulancias). O la empresa social “Madygraf”, gestionada por sus trabajadores y trabajadoras,

decidió suspender sus tareas de impresión gráfica y elaborar mascarillas de acetato con impresoras 3D, además de sanitizantes de alcohol para atender las necesidades sociales que impone la pandemia del Covid-19. La reconversión de la empresa autogestionada fue posible por la coordinación con la Universidad Nacional de San Martín, de la Provincia de Buenos Aires.

Como es posible observar, se trata, tan solo, de algunas pinceladas de las miles de iniciativas que prosperan desde las ESS en nuestro país y en la región latinoamericana, como emergencias o reacciones solidarias frente a la pandemia. Son acciones generosas o de sobrevivencia de tipo alimenticio en su mayoría, pero también de nuevas monedas sociales o de producción y servicios sanitarios, todas ellas impulsadas por redes u organizaciones que buscan enfrentar solidariamente la crisis pandémica. En su apoyo es posible advertir también, en ocasiones, la presencia y la colaboración de otros actores como alcaldías, universidades, organizaciones de la sociedad civil y las iglesias locales, entre otros.

7.2 Algunas propuestas significativas locales de la ESS ante la contingencia

Entre los principales actores que se recuperan en este documento se encuentran la RIPESS, la Confederación Empresarial Española de Economía Social (Cepes), la Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado (Coceta), la red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria también de España (REAS), el Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras (FSMET) y la red de Cooperativas y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria mexicana. Como se verá más adelante, se trata de dos organizaciones españolas, una mexicana y dos globales. Un seguimiento no exhaustivo a las principales propuestas que han venido sustentando los actores y sus redes de las ESS en el mundo puede observarse en la Tabla 2. Para el acopio y la captura de la información se ha recurrido a diversas fuentes de tipo secundario como páginas web, blogs y notas periodísticas.

La RIPESS, cuya presencia abarca 74 Estados miembros y 94 organizaciones, se constituye en la mayor agrupación mundial de la ESS. Tuvo su origen en su primer encuentro global realizado en Perú y se remonta a 1997.¹⁹ Es una red mundial de redes continentales comprometidas con la promoción de la ESS. Las redes miembros de la RIPESS se encuentran en América Latina y el Caribe, América del Norte,

¹⁹ De Lima (1997) a Manila (2013), pasando por Quebec (2001), Dakar (2005) y Luxemburgo (2009), la RIPESS ha organizado encuentros internacionales de promoción de la ESS cada cuatro años, con el fin de crear un espacio de aprendizaje, intercambio de información y colaboración.

Europa, África, Asia y Oceanía, y reúnen a su vez redes nacionales y sectoriales, lo cual les asegura un fuerte anclaje territorial. Su alcance tanto global como local le da legitimidad para promover la ESS, favoreciendo la cooperación intercontinental e influir sobre políticas en distintos niveles. Con una cierta evolución, pero consistente en sus objetivos desde el origen, en el contexto global actual la RIPESS pretende incidir respecto a temáticas como la soberanía alimentaria, la promoción de políticas públicas, la implementación de los Objetivos del Desarrollo Sustentable de la ONU, el papel de las mujeres en la ESS, el financiamiento ético, el desarrollo local inclusivo, etcétera. Con ello, quiere contribuir a un cambio sistémico y transformador mediante la globalización de la solidaridad, para construir y fortalecer una economía que pone a la gente y el planeta en el centro de su actividad (RIPESS, 18 de junio de 2020).

7.2.1 Confederación Empresarial Española de Economía Social y la Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado

La Cepes fue constituida en 1992 y se trata de una organización empresarial de ámbito estatal, representativa y referente de la Economía Social en España, que integra a 27 organizaciones entre confederaciones estatales o autonómicas y grupos empresariales que representan los intereses de cooperativas, sociedades laborales, mutualidades, empresas de inserción, centros especiales de empleo, cofradías de pescadores y asociaciones del sector de la discapacidad, con más de 200 estructuras de apoyo a nivel autonómico. De acuerdo con la Cepes, estas organizaciones representan el 10% del PIB, 42 140 empresas, un poco más de 2 millones de empleos y cerca de 21 millones de socios. Por su parte, la Coceta, integrada en Cepes, busca dar visibilidad a la figura del cooperativismo de trabajo desde hace más de treinta años. Las organizaciones que forman Coceta representan a cerca de 17 mil empresas cooperativas de trabajo, con más de 210 mil empleos fijos y de calidad. Ante la contingencia del Covid-19, ambas organizaciones están manteniendo reuniones con el Ministerio de Industria y con el Ministerio de Trabajo del gobierno de España para la conversión de empresas (sociedades anónimas y sociedades limitadas) en cooperativas. Su propuesta se encuentra en Sánchez (29 de mayo de 2020).

7.2.2 Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria de España

Como se señala en su página web (<https://www.reasred.org>), REAS es una red constituida en 1995 e integrada por más de 800 entidades agrupadas en redes territoriales y sectoriales que forma parte de la RIPESS. Surge ante la necesidad de dar respuesta a la creciente deshumanización de la economía, al deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida, así como a la falta de valores éticos que producen una degradación creciente en la cultura y la educación, cuyas consecuencias son el incremento de la pobreza y las desigualdades sociales, la exclusión social y económica, el paro y el empleo en precario. De ahí que su misión fundamental sea “potenciar la Economía Solidaria como un instrumento que permita el desarrollar una sociedad más justa y solidaria, caminando hacia el desarrollo sostenible y teniendo en cuenta la interdependencia de lo económico, lo social, lo ambiental y lo cultural. Esto es, una economía basada en la calidad de vida de las personas como actoras y protagonistas de su propio desarrollo y el de todos y no meros súbditos contribuyentes destinatarios de las decisiones de otros”. La REAS tiene presencia territorial prácticamente en toda España, con redes territoriales regionales donde el 80% de las entidades tienen un ámbito de actuación local, provincial o de comunidad autónoma, pero además cuenta con cuatro redes sectoriales: la Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria, la mesa de Finanzas Éticas, la Red de Cooperativas de Consumidores y Usuarios de Energías Renovables y la Coordinadora Estatal de Comercio Justo (López y Rey, 13 de junio de 2020).

7.2.3 Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras

El FSMET es un foro temático que se engloba dentro del Foro Social Mundial (FSM).²⁰ Como lo señala en sus documentos, pretende ser un proceso de confluencia de las economías que son una alternativa real al capitalismo, es decir, acercar movimientos sociales e iniciativas que compartan la voluntad de poner en el centro de la economía a las personas y el medio ambiente. De ahí que se proponga acabar con

²⁰ El primer FSM se celebró del 31 de enero al 5 de febrero de 2001 en Porto Alegre, Rio Grande do Sul (Brasil), y reunió a más de 12 mil personas. Desde entonces, se han realizado 16 ediciones anuales con sedes diversas en ciudades de la India, Kenia, Senegal, Túnez o Canadá. El FSM reúne a miles de personas de movimientos de la sociedad civil (ha logrado reunir a más de 150 mil) que se oponen al neoliberalismo y pretenden ser una alternativa al actual modelo capitalista.

las economías convencionales capitalistas basadas en cuatro premisas: el extractivismo, el crecimiento, la competitividad y el mercado.

En su horizonte se busca caminar hacia sociedades resilientes y colaborativas y tejer la confluencia mediante una agenda global para reivindicar otro mundo que ya existe. Con una sólida y flexible organización mundial —comité coordinador, confluencias locales, confluencias temáticas y movimientos de las economías transformadoras—, el FSMET tiene en su eje de confluencias temáticas los siguientes temas: transición energética, finanzas éticas y solidarias, comercio justo, papel de la universidades en el conocimiento y economías transformadoras, monedas sociales, coconstrucción de políticas públicas y educando para el cambio.²¹

7.2.4 Cooperativas y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria mexicana

Surgida desde la academia y de sus nexos con las organizaciones de la ESS al calor de la contingencia sanitaria, el 19 de mayo de 2020, en la Ciudad de México, un conjunto de cooperativas y organizaciones de la ESS, con presencia en diversos territorios de México, lanzó una carta dirigida al presidente de la República, diversos funcionarios públicos y congresistas, manifestando y reclamando la atención de la presente administración mediante una serie de diversas propuestas ante la contingencia. El conjunto de firmantes pretende constituirse en una red solidaria de producción, distribución y consumo de productos, bienes y servicios y ser reconocida como tal por las autoridades. La red agruparía a 365 organizaciones firmantes entre las que están otras redes, centros e institutos de investigación en cooperativismo y economía solidaria, y un extenso abanico de académicos, cooperativas y colectivos diversos, así como personas interesadas y comprometidas con el sector o el ecosistema (Cooperativas y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria, 2020).

²¹ Para este año el FSMET tenía prevista una asamblea en Barcelona, España, pero ante la contingencia se realizaron cambios de acuerdo con lo siguiente: a) un evento virtual en junio con un componente organizativo, actualizar los objetivos políticos y reflexionar sobre el planeta poscrisis del Covid-19 y las alternativas en clave transformadora, y b) en octubre, un encuentro físico con un gran componente virtual.

Las Economías Sociales y Solidarias como construcción de alternativas en el contexto pandémico del Covid-19. Hacia una economía para la vida

Cuadro 2. Comparativo de propuestas ESS frente a la pandemia

Propuestas	RIPESS	CEPES-COCETA	REAS España (principios)	FSMET	Red ESS México
Desarrollo, posdesarrollo	Construir un modelo alternativo de desarrollo local y global basado en la justicia social, económica y ambiental.		Desarrollo local armónico con relaciones comerciales justas, igualdad, confianza, corresponsabilidad, transparencia y respeto.		
Organizativas	Nueva normalidad construida colectivamente y basada en la justicia social, la solidaridad y la igualdad. Capitalizar los miles de soluciones ingeniosas en las comunidades. Trabajar con múltiples actores de cara a las necesidades de las personas y del planeta.	Impulsar procesos de cooperativización y transformación de empresas de capital en empresas sociales	Cooperación construyendo colectivamente un modelo de sociedad.		Reconocimiento como Red Solidaria de Producción, Distribución y Consumo de Productos, Bienes y Servicios
Económicas	Apoyar las propuestas de moratoria de la deuda externa de los más pobres.		El trabajo para satisfacer las verdaderas necesidades de la población. El no afán de lucro socializando los beneficios generados al servicio de un modelo económico más justo.	Impulso a las Finanzas Éticas y Solidarias, el Comercio Justo y las Monedas sociales.	Garantizar un ingreso básico a los integrantes de las organizaciones.
Sociales	Reforzar el acceso universal a la atención sanitaria, la asistencia social, el derecho a la alimentación y la protección social.		Equidad como principio ético y de justicia en la igualdad.		Acceso a los servicios de salud públicos federales y locales.
Ambientales	Mitigar y adaptar nuestras respuestas al cambio climático a fin de salvar la biosfera de nuestro planeta.		Ecologismo desde nuestra alianza con la naturaleza y el reconocimiento de sus derechos.	Transición energética.	
Conocimiento Ecosol y educativas	Ecosistema con financiación y acceso a la investigación, la producción de código abierto y aprendizaje cooperativo.			Rol educativo en ESS de las universidades. Educar para el cambio.	
Políticas públicas	Emplazar a gobiernos nacionales y organismos multilaterales a asumir los acuerdos internacionales (medio ambiente, Derechos Humanos, desarme, trabajo digno y protección social). La paz como piedra angular de una Economía Social Solidaria basada en los Derechos Humanos.	Diálogo con el Ministerio de Industria para la recuperación de empresas privadas fallidas en manos de los trabajadores.		Construcción entre estado y sociedad.	Programa Federal y Especial Emergente de apoyo y promoción. Creación de una contraloría externa e independiente para los recursos públicos. Flexibilización de requerimientos para beneficiarios de programas sociales.
Territoriales	A nivel local, priorizar la salud y la defensa de la vida (acceso a la alimentación, la vivienda, la atención sanitaria y la educación, el trabajo decente y los ingresos básicos, etcétera). A nivel regional y nacional, gobiernos y redes estructurados para construir un ecosistema nacional o regional sostenible y sustentable.		Compromiso con el entorno a través de la participación en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio.		Ocupación y habilitación de espacios o edificios ociosos, abandonados o expropiados
Legales		La conversión legal de empresas (Sociedades Anónimas y Sociedades Limitadas) en cooperativas.			Reconocimiento a organizaciones cooperativas sin figura legal.
Fiscales					Revisión y modificación de leyes y procedimientos fiscales sobre sociedades cooperativas.

Fuente: elaboración propia.

Una lectura del cuadro anterior nos sugiere lo siguiente. En el marco del modelo de desarrollo, se destaca la necesidad de construir un modelo con justicia social, económica y ambiental en las escalas local y global. El desarrollo local armónico, las relaciones comerciales justas, la igualdad, la confianza, la corresponsabilidad, la transparencia y el respeto serían un horizonte necesario. Ello implica, organizacionalmente, el impulso y el reconocimiento de las ESS en los procesos de cooperativización, incluyendo las empresas recuperadas por los trabajadores, la capacidad de agencia de las redes, la capitalización de los miles de experiencias comunitarias innovadoras y ello hacia un modelo de sociedad construido colectivamente.

Las propuestas de carácter económico son variadas y van desde moratorias a deudas de los pobres, la centralidad del trabajo sobre el capital y el lucro, el impulso a las vertientes de las ESS como las finanzas éticas, el comercio justo y las monedas sociales, hasta un ingreso básico para los miembros de las organizaciones. En la dimensión social y ante el debilitamiento de los Estados para garantizar los derechos sociales, la insistencia obvia se refiere a la necesidad de reforzar los sistemas de salud, de seguridad social y su acceso universal teniendo como principio la equidad social.

El medio ambiente y la relación con la naturaleza son otro componente de las propuestas, y van desde la mitigación al cambio climático, al reconocimiento de los derechos de la tierra y a la necesidad de una transición energética. Respecto al ámbito educativo, las propuestas sugieren la insistencia en el financiamiento a los estudios, la investigación y la formación cooperativa y solidaria en universidades que eduquen para el cambio.

La política como dimensión de análisis, particularmente desde las políticas públicas en su sentido amplio (donde lo público no se circunscribe al ámbito estatal, sino que incluye a la sociedad), se convierte en vertiente fundamental de propuestas. Dichas políticas deben ser una coconstrucción Estado-sociedad para el impulso y la promoción de las ESS, así como la recuperación de empresas privadas fallidas. De ahí también la necesidad de ir más allá de los Estados nacionales para emplazar a los organismos internacionales en favor de la implementación de los acuerdos internacionales en sus diversas expresiones. En sintonía con la relación Estado-sociedad anterior, en la dimensión territorial se insiste en la necesidad de la participación social y gubernamental para un desarrollo local, regional y nacional sustentable o sostenible en defensa de la salud y de la vida.

Finalmente, en los aspectos legales y fiscales, los actores de ESS insisten en la conversión legal de las empresas recuperadas por los trabajadores, así como en el

reconocimiento de organizaciones con sentido cooperativo, sin contar con figura legal y la revisión o la modificación de las obligaciones fiscales a las cooperativas.

En resumen, en sentido metafórico, hemos realizado un recorrido por las principales propuestas que emergen de los mares del Norte y Sur global hasta llegar al puerto mexicano, nuestro contexto cercano. Se vislumbran aquí numerosas semejanzas, pero también las particularidades, como puede ser el caso mexicano y su atraso con respecto a otras experiencias en el mundo, más acabadas y mejor articuladas. Ello nos da pie para terminar el presente texto con algunas reflexiones finales en relación con los retos que enfrenta la ESS en el mundo y en nuestro país.

8. Reflexiones finales abiertas

A lo largo de este ensayo hemos pretendido responder a las preguntas introductorias: ¿Qué economía requerimos, para qué desarrollo (o bienestar, posdesarrollo, decrecimiento, biodesarrollo o buen vivir) en el contexto pandémico y pospandémico? ¿Qué aportan las para una bioeconomía y el biodesarrollo? ¿Cuáles son las principales propuestas de las ESS como alternativa socioeconómica frente a este crítico panorama?

No se trata de volver a la normalidad ni a una nueva normalidad porque, como señala Klein en una entrevista (Daza, 24 de junio 2020), la “normalidad era el problema”, la normalidad era la crisis, y una “nueva normalidad” parece ser el nuevo discurso político y de las élites económicas que no están dispuestas a cambiar sino lo estrictamente necesario para que nada cambie de fondo. De lo que se trata, con todo, es de impulsar la transición a un nuevo sistema que logre superar las fallas del actual, pensando en dirigir nuestra mirada y nuestros pasos hacia el horizonte utópico del buen vivir, potenciando todo aquello que armonice y respete la vida de la especie humana y del planeta. En la complejidad del caos y el desorden junto al orden, de la indeterminación y la determinación, de la evolución y la involución, por mencionar tan solo algunas de las dinámicas dialógicas —contradictorias y complementarias— actuando en el mundo y el universo físicos, pero también en el mundo social, las ESS tienen la oportunidad de la emergencia para ir conquistando el todo social.²²

²² Todo cambio social radical supone una mezcla o simbiosis de procesos combinados y complejos en periodos de crisis y transición con procesos evolutivos, reversivos, subversivos, disruptivos, revolucionarios, emancipadores.

De manera que los retos que considero más importantes o significativos para las ESS tienen que partir de un marco estructural o sistémico de reajuste transicional —en sentido contrario, o casi, al de las reformas de ajuste estructural impulsadas por el Consenso de Washington hacia finales de la década de los ochenta del siglo pasado—.

Entre las nuevas y urgentes reformas al sistema enfatizo las siguientes:

- Requerimos un cambio de rumbo sistémico global para pasar del “crecimiento desarrollista sin límites” a una nueva concepción cercana al biodesarrollo del decrecimiento-posdesarrollo y el buen vivir. Ello nos remite a la construcción de una economía para la vida, es decir, de una bioeconomía. Para esto sería necesario poner las bases de un Nuevo Acuerdo Social de carácter global, capaz de poner en el centro la vida de la especie humana y del planeta: avanzar en la construcción de una biosociedad, con una bioeconomía, una biopolítica y un bioestado.
- En este sentido, el aporte de las ESS debería fortalecerse como de economías solidarias para la vida, de alterbioeconomías o bioeconomías solidarias.
- Asumiendo nuestra interdependencia planetaria, el papel de bioestados fortalecidos debería contemplar en su horizonte la justicia fiscal tanto contributiva como redistributiva. La tasación progresiva de las grandes empresas y el control de los paraísos fiscales deberían constituir una estrategia central al nivel global de los gobiernos. Adicionalmente, la implementación de una renta básica universal ayudaría a paliar los estragos de la pobreza y sentar las bases para el empoderamiento ciudadano hacia retos mayores.
- Desde las Ecosol es necesario recuperar las múltiples prácticas y realizar un esfuerzo cada vez mayor por unirlas y sistematizarlas en las dimensiones micro (unidades familiares y microemprendimiento de la economía popular y solidaria), meso (un subsistema con la articulación sectorial y territorial nacional) y macro (un sistema con articulación global desde las cadenas de valor solidario). En concreto, se propone lo siguiente:
 1. Impulsar a las economías de proximidad y de los circuitos cortos de producción y de consumo frugal desde las economías populares y sociales-solidarias a la manera de las Comunidades en Transición, de las economías comunitarias indígenas y las economías barriales para el fortalecimiento del tejido social.

2. Producir alimentos, que debería promover la producción agroecológica y la generación de energías limpias y renovables con tecnologías asequibles y sostenibles en manos de los pueblos, las asociaciones y cooperativas hacia una transición energética en manos de las comunidades y organizaciones sociales-solidarias territoriales.
3. Establecer nuevas reglas internacionales para el comercio justo que genere mejores condiciones de precio y calidad tanto para productores como consumidores.
4. Más allá de las patentes privadas, fomentar una economía del conocimiento basada en el procomún, el *open data* o la colaboración (en materia sanitaria las pandemias nos están urgiendo en esta necesidad, aunque no solo ellas).
5. Avanzar en la exigencia de recuperación-cooperativización por sus trabajadores de empresas privadas fallidas (más allá de su rescate estatal o la nacionalización).
6. Impulsar políticas públicas de promoción, apoyo y conservación de las ESS mediante la articulación de la política social y la económica (un programa especial emergente al nivel federal, permanente y significativo que incluya la dotación de infraestructura privada expropiada por medio de la Ley de Extinción de Dominio y estatal en desuso, así como las compras de gobierno al sector de las ESS).
7. Fortalecer y facilitar el acceso de la población a los circuitos financieros éticos y establecer las bases para la condonación de deudas a los pobres, tanto en el nivel individual como en el de organizaciones y empresas social-solidarias hasta alcanzar el nivel de naciones.
8. Acercar a los diversos movimientos sociales e iniciativas que compartan la voluntad de poner en el centro de la economía a las personas y al medio ambiente. Para ello se requiere el fortalecimiento de las redes y las articulaciones de la ESS en torno a un movimiento social mexicano potente y propositivo (protesta y propuesta, resistencia y alternativas, pensamiento, emociones y acción), vinculado al movimiento social mundial y los nuevos movimientos (indígenas, de género, territoriales, ambientalistas, derechos humanos, poscapitalistas, etcétera) para un sentipensar bioecosocioeconómico alternativo.

La lista de deseos y requerimientos desde las ESS podría ser ilimitada. Con todo derecho algunos pueden pensar que lo que resultará del momento pospandemia

será mejor o peor que el mundo actual, y todo indica, al parecer, que más bien acontecerá una realidad con mayor pobreza y desigualdades. Pero, como bien advierte Morin (21 de abril de 2020), no somos futurólogos y lo que venga después es hoy totalmente incierto:

Todas las futurologías del siglo xx que predecían el porvenir, transportando al futuro las corrientes que atraviesan el presente, se han derrumbado. No obstante, se continúa haciendo predicciones para el 2025 o el 2050, mientras que somos incapaces de comprender este 2020. La experiencia de las irrupciones de lo imprevisible en la historia no ha penetrado en absoluto las conciencias. La llegada de un imprevisto era previsible, pero no así su naturaleza. Por ello, la máxima que enuncié siempre: “Espera lo inesperado” p. 86.

De manera que conviene “esperar lo inesperado”, y actuar para que suceda lo que muchos esperamos: que las ESS sean capaces de abrirse paso como brotes en el desierto capitalista hasta convertirlo en gran vergel lleno de vida para todos.

Referencias

- Banco Mundial (23 de mayo de 2020). *Pobreza, Panorama general*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview/>
- Boff, L. (24 de mayo de 2020a). Covid-19: o cooperamos o no tenemos futuro. Servicios Koinonía. *La Columna semanal de Leonardo Boff*. <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=988>
- Boff, L. (22 de mayo de 2020b). Post-Covid-19: ¿qué virtudes asumir? (IV). Servicios Koinonía. *La Columna semanal de Leonardo Boff*. <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=987>
- Boff, L. (5 de junio de 2020c). Volver a la “normalidad” es autocondenarse. Servicios Koinonía. *La Columna semanal de Leonardo Boff*. <https://leonardoboff.org/2020/05/06/volver-a-la-normalidad-es-autocondenarse/?fbclid=IwAR31UxkoY2tgjLRJRE2hx877sNguThGZLSUI03oDi3Fmk0lTytchHnt-gWuQU>
- Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi (30 de abril de 2020). *Covid-19. Frente a la pandemia trabajemos juntos en armonía. Propuestas del CTVLU*. <http://centrotepoztlan.org/covid-19-frente-a-la-pandemia-trabajemos-en-armonia/>

- Comisión Independiente para la Reforma de la Tributación Corporativa Internacional (16 de junio de 2020). La pandemia mundial, la recuperación económica sostenible y la fiscalidad internacional. *Aristegui Noticias*. <https://aristeguinoticias.com/1506/mundo/proponen-impuesto-a-la-riqueza-ante-crisis-por-covid-19-a-nivel-global/?fbclid=IwAR1S2w6vrh2ze1GMwRTN-HTdhdli5djuo1EyDJmaCxpVXsBJPrZkwNVlz6Hs>
- Consejo Internacional de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios del Desarrollo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2016). *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016. Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo*. Ediciones UNESCO.
- Cooperativas y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (19 de mayo de 2020). Propuestas y solicitudes de las cooperativas y organizaciones de la Economía Social y Solidaria frente a la crisis derivada de la contingencia sanitaria. Documento inédito.
- Coraggio, J. L. (13 de mayo de 2020). El imprescindible desarrollo de una economía popular solidaria. Entrevista en el diario digital *Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/05/13/el-imprescindible-desarrollo-de-una-economia-popular-solidaria/>
- Curia, Dolores (25 de mayo de 2020). “La humanidad vive tiempos de descuento”. *Página 12*. Buenos Aires.
- Daza, B. (24 de junio 2020). Naomi Klein y el regreso a la normalidad: “Debemos recordar que la normalidad era la crisis”. *Latercera*. <https://www.latercera.com/culto/2020/04/08/naomi-klein-y-el-regreso-a-la-normalidad-debemos-recordar-que-la-normalidad-era-la-crisis/>
- Díaz, G. (2014). ¿Desarrollo Alternativo o Alternativas al desarrollo? Repensando el concepto desde el Sur Global. En E. Luengo González (coord.). *Las alternativas ciudadanas para otros mundos posibles: pensamiento y experiencias*. *Complexus*, 19-42. Centro de Investigación y Formación Social-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Díaz, G. (2015). *Economías Solidarias en América Latina*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Díaz, G. (2019). Buds in the capitalist desert. Emerging socio-economic forms that are changing the world. En F. Cante y W. T. Torres (coords.), *Nonviolent Political Economy: Theory and Applications*. Routledge.
- Díaz, G., Ortiz Tirado, C., Sánchez, M. y Muñoz, G. (2019). Alternativas solidarias a los mercados capitalistas. Otros mercados son posibles. Hacia un estado

de la cuestión. *Complexus*, 9. Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Expansión (23 de mayo de 2020). 2 millones de mexicanos están en riesgo de pobreza extrema por la crisis. *Expansión*. https://expansion.mx/economia/2020/05/21/12-millones-de-mexicanos-en-riesgo-de-pobreza-extrema-por-crisis?utm_source=Hoy&utm_campaign=74e8a770f9-EMAIL_CAMPAIGN_2020_05_22_04_30&utm_medium=email&utm_term=0_35f350be4e-74e8a770f9-118868157

Foro Económico Mundial. (26 de mayo de 2020). *Forest loss could make diseases like Covid-19 more likely, according to study*. <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/forest-loss-diseases-covid19-coronavirus-deforestation-health/>

Guerrero, F. (26 abril de 2020). Ha-Joon Chang, académico de Cambridge: “La prioridad debe ser proveer de ingresos a la población, de manera que puedan sobrevivir”. *Latercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/ha-joon-chang-academico-de-cambridge-la-prioridad-debe-ser-proveer-de-ingresos-a-la-poblacion-de-manera-que-puedan-sobrevivir/3LR6ARORD-VE3NB5GBUOENUN4UA/>

Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria. (2014). *Economía Social y Solidaria y el Desafío del Desarrollo Sostenible. Un documento de posición de la TFSSE*. http://unsse.org/wp-content/uploads/2014/08/Position-Paper_TFSSE_Esp1.pdf

Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (1er. semestre de 2008). Reproducción de la vida, utopía y libertad: por una economía orientada hacia la vida. *Otra Economía*, II(2). ISSN 1851-4715. www.riless.org/otraeconomia

Kawano, E. (2013). *Social Solidarity Economy: Toward Convergence across Continental Divides*. <http://www.unrisd.org/thinkpiece-kawano>

López, G. y Rey, C. (13 de junio de 2020). *Una guía de economía social y solidaria necesaria en tiempos de pandemia*. <https://www.lamarea.com/2020/05/13/una-guia-de-economia-social-y-solidaria-necesaria-en-tiempos-de-pandemia/>

Maldonado, C. (abril de 2020). ¿Qué significa la crisis del Coronavirus? *Le Monde Diplomatique*, Informe especial, Virus biológico/virus autoritario, 198, 4-6.

Maldonado, C. (s/f). Bidesarrollo y complejidad. Propuesta de un modelo teórico. En *Un viaje por las alternativas al desarrollo* (pp. 71-95). file:///D:/COMPLEJIDAD/MALDONADO%20Bidesarrollo_y_complejidad._Propuesta_d%20(1).pdf

Las Economías Sociales y Solidarias como construcción de alternativas en el contexto pandémico del Covid-19. Hacia una economía para la vida

Manifiesto Académico Holandés (2020). https://drive.google.com/file/d/18l-gH20CnBwhNQWZiHdHLJA78cSz7Lx_w/view

Morin, E. (21 de abril de 2020). *Festival de incertidumbres*. <https://tracts.gallimard.fr/fr/products/tracts-decrise-n-54-un-festival-d-incertitudes>

Nueva Economía e Innovación Social. (16 de mayo de 2020). <https://nesi.es/quienes-somos/>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2016). *Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo. Informe Mundial sobre Ciencias Sociales*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Instituto de Estudios del Desarrollo y Consejo Internacional de Ciencias Sociales. <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002459/245995s.pdf>

Oxfam México (16 de mayo de 2020). *Vivir al día: medidas para combatir la epidemia de desigualdad en México*. <https://www.oxfamMexico.org/vivir-al-dia-medidas-para-combatir-la-epidemia-de-desigualdad-en-mexico-0/>

Papa Francisco (2020). *La vida después de la pandemia*. Prefacio del Cardenal Michael Czerny, S J. Libreria Editrice Vaticana.

Pérez-Mendiguren, J. C. y Etxezarreta, E. (abril de 2015). *Los debates en torno a la Economía Social y Solidaria*. Centro de Documentación HEGOA, 42. <http://boletin.hegoa.efaber.net/mail/36/11787>

Piketty, T. (2015). *El capital en el Siglo XXI*. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

Piketty, T. (2020). *Capital e ideología*. Grano de Sal.

Quijano, A. (1er. semestre de 2008). Solidaridad y capitalismo colonial/moderno. Brasil: *Otra Economía*, 11(2), 12-16. ISSN 1851-4715. http://www.economiasolidaria.org/files/Revista_RILESS_2.pdf

Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria. (21 de mayo de 2020). *Una guía de economía social y solidaria necesaria en tiempos de pandemia*. <https://www.lamarea.com/2020/05/13/una-guia-de-economia-social-y-solidaria-necesaria-en-tiempos-de-pandemia/>

Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (18 de junio de 2020). *Covid-19: Globalizar la solidaridad es la respuesta que necesitamos ahora!* <http://www.ripess.org/covid-19-globalizar-solidaridad-es-respuesta-necesitamos-ahora/?lang=es>

Sánchez, M. F. (29 de mayo de 2020). Las cooperativas como alternativa para evitar el cierre de las empresas por la covid-19. *Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.es/economia/2020/05/29/las-cooperativas-como-alternativa-pa>

- ra-evitar-el-cierre-de-las-empresas-por-la-covid-19/?fbclid=IwAR1D6wD-tv4izHjAohQKkgoIFAT9dAoJsg3DPbA3m7K8pxew4ehLQ6UgwjNU
- Somalo, S. R. y Álvarez, Y. (24 de junio de 2020). Nueve propuestas de la economía social y solidaria para salir de la crisis. *El Salto Diario*. <https://www.elsaltodiario.com/economia-social/nueve-propuestas-economia-social-solidaria-ess-crisis-covid19?fbclid=IwAR3kxgqT212VQE8J-z0Goxl7tbS26d2H-YITsjHA6Fl8B-ndkwS4Cyt1ajA>
- Sousa Santos, B. de. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO [libro digital]. https://drive.google.com/file/d/1FckdVvk35QINfHc_Bm-BQgkjScO65om-BZ/view
- Stiglitz, J. (2016). *Las cooperativas y la economía social proporcionan un tercer pilar clave para el equilibrio económico*. Observatorio de Economía Social. <http://www.observatorioeconomiasocial.es/actualidad-observatorio.php?id=3446>
- Stiglitz, J. (2020). *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. Taurus.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Universidad Iberoamericana Puebla. (2013). *Diagnóstico del Programa de Fomento a la Economía Social*. Universidad Iberoamericana Puebla/Secretaría de Economía.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis del Sistema-mundo. Una introducción*. Siglo XXI.